

EN ESE BARCO NO VA DIOS, VA LA MUERTE

Barco en Marsella con armas para Israel

EE. UU. veta resolución para pedir alto el fuego en Gaza

Saber hacer bien el mal: el día 4 de este mes EE.UU. fue el único que votó en contra de la propuesta presentada por los 10 miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que pedía el alto el fuego y el acceso de la ayuda humanitaria a Gaza. La resolución pedía al mismo tiempo "la retirada completa de las fuerzas israelíes de Gaza" y la demanda de que Hamás libere a los rehenes israelíes que aun tiene en su poder. Todos votaron a favor, y solo EE.UU. en contra, que es la sexta vez que lo hace desde que estalló el conflicto, siempre a favor de Israel y en contra de Palestina, a pesar de que las fuerzas de ocupación de Israel, el domingo, día 1, habían asesinado al **menos a 31 personas** y herido a más de 100 por disparos en Rafah, en el sur de la Franja de Gaza, **mientras esperaban para recoger comida** en los nuevos pun-



tos de distribución de ayuda humanitaria. Es una nueva masacre contra civiles hambrientos. Israel está matando a los palestinos con tanques y

con hambre. (Fuente: EFE). Quienes votaron en contra solo saben hacer bien el mal porque tiene la mente y el corazón llenos de crueldad y de miseria moral.



BARCO CON ARMAS: Los estibadores de Marsella, en solidaridad con Palestina, se están negando a cargar un barco con armas con destino a Israel. Son 19 palés con 14 toneladas de eslabones de munición, con destino al

puerto de Haifa, para ametralladoras utilizadas por el ejército de

ocupación israelí”. Su sindicato ha sido tajante: ***“no vamos a ser parte del genocidio que Israel está causando en Palestina”***.

Estos trabajadores podrían enfrentarse a duras represalias por hacer lo correcto, porque su ejemplo ya está movilizand o a otros colectivos como los estibadores italianos que ya se están uniendo a su causa, comprometiéndose a bloquear el barco en su escala en Génova en su ruta hacia Israel.

El barco debería haber salido del puerto de Marsella el viernes pasado por la noche. Igual que esos valientes trabajadores están movilizados y actuando en solidaridad con Palestina, debemos estarlo también todos con ellos y con Palestina. Debe imponerse un embargo total e inmediato de toda clase de armamento militar para Israel, porque lo que allí está pasando es una tragedia:

-Matar niños no tiene justificación: Ya han muerto 15.613 niños y 33.900 heridos desde que comenzó la guerra. ¡Qué culpa tienen los niños de la guerra!

-Gaza tiene el mayor número de niños amputados per cápita en el mundo, muchos de los cuales han perdido extremidades y se someten a cirugías sin ni siquiera anestesia, porque Netanyahu bloquea y destruye toda clase de hospitales y centros de asistencia sanitaria de Gaza. La ONU estima en más de 156.000 estructuras alcanzadas por los bombardeos de Israel, y daños en unas 215.000 viviendas, además de centros de enseñanza: más del 92% de centros escolares en Gaza han sido bombardeados o destruidos, incluso con niños y personas refugiadas en su interior (Fuente Europa Pres).

Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés o del Espíritu Santo. Dice el Evangelio de hoy que los discípulos de Jesús estaban en una casa con las puertas cerradas **por miedo a los judíos**, y entrando Jesus Resucitado les dijo: “Paz a vosotros”. Ellos se llenaron de alegría y les repitió “Paz a vosotros”. Luego añadió “recibid el Espíritu Santo”. Hoy en Gaza también tienen mucho miedo a los judíos-israelitas actuales, a sus bombas, a sus tanques. ¡Cómo se repite la historia! Los seguidores del Resucitado tenemos que llevar siempre paz, no guerra, no armas, porque las armas y los barcos que las llevan no son de Dios, y tampoco los que alimentan la barbarie de Israel. ¡Bien por los estibadores de Marsella y de Génova! Todo lo contrario es lo que pretende Trump, que es elevar la aportación a la OTAN al 5% del PIB de cada país: **más dinero para más armas y más muerte**. En España nos va a suponer aportar más de 70.000 millones de euros.

¿Dónde está el Espíritu Santo Dios? Seguro que no está en las armas ni en las guerras, sino en quienes luchan por un mundo mejor, más justo, más humano, más solidario con los empobrecidos del mundo: os comparto con gusto una reflexión que me envían unos amigos, que sí nos explica muy bien dónde está Dios (Es un poco largo, pero con mucho contenido). Se titula:

“LO MÁS PARECIDO A DIOS SON LOS POBRES

Lo más parecido a Dios no viste tronos ni anda entre relámpagos. No habla en catedrales de mármol, ni se sienta en los sillones del poder. Lo más parecido a Dios lleva polvo en los pies y el hambre en los huesos....

Dios se parece más al que espera un jornal que nunca llega y a la mujer que amanece con la tripa vacía y el niño dormido al pecho.

Al migrante que cruza la noche sin más patria que la esperanza...

Si lo buscas, no levantes los ojos al cielo ni prepares incienso: Dios está en la calle cuando la calle duele. En la piel rajada del campesino, en la mirada vencida de quien ha perdido todo menos la dignidad.

Lo más parecido a Dios es el cuerpo despreciado del pobre, porque allí el amor no es metáfora sino pan partido, porque allí la compasión no es discurso sino herida compartida.

Y cuando los tocas (de verdad, sin miedo) cuando te dejas tocar por su miseria, cuando dejas de mirar desde arriba, entonces no ves a Dios... pero algo en ti se rompe y al romperse, ama.

Lo más parecido a Dios son los pobres..... entiéndelo.

No es una metáfora piadosa, ni una exageración mística. Es una verdad que nace del Evangelio, del escándalo de la Encarnación, y de la mirada de los que han aprendido a encontrar a Dios en los márgenes, en la grieta, en la herida.

No es idealizar la pobreza, ni romantizar el dolor. Tampoco se trata de convertir a los pobres en objetos de compasión pasiva. Se trata de reconocer un misterio: Dios ha querido revelarse no desde lo alto, sino desde lo último. No en el esplendor de los poderosos, sino en la fragilidad de los despreciados. No entre privilegios, sino en el pan escaso y la lágrima que no cesa.

Jesús no solo habló de ellos: se hizo pobre. No solo tuvo compasión de los que sufrían: habitó entre ellos.

No se mantuvo en el templo ni en la casa del César: puso su tienda entre los oprimidos, tocó a los intocables, comió con los marginados, lloró con las viudas, curó a los leprosos, escuchó a las mujeres que nadie escuchaba. Su cuerpo fue el de los desechados, y su cruz, la de los que el mundo no quiere mirar.

Quien ha estado cerca de los pobres de verdad (no solo como benefactor, sino como hermano) sabe que allí arde una presencia distinta. No es una luz obvia ni una certeza inmediata. Es una presencia escondida, callada, muchas veces envuelta en el dolor, pero real. Los pobres nos evangelizan, no porque tengan menos, sino porque conservan, en medio de todo, lo esencial. En su hambre hay una súplica que no miente. En su mirada, una verdad sin adornos. En su lucha, un fuego que recuerda el corazón del Reino.

El mundo construye muros para no verlos. Les pone nombres que los hagan culpables de su miseria. Les exige agradecimiento, obediencia, silencio. Pero Dios, en cambio, se deja reconocer en ellos. Es allí donde se invierte todo. Allí donde las bienaventuranzas cobran carne. Allí donde la teología se hace llanto, abrazo y pan compartido. Allí donde descubrimos que lo divino no está en tenerlo todo, sino en necesitar y ser amado, en depender, en confiar.

Por eso, si buscas a Dios, no mires primero hacia arriba. No lo busques en los grandes discursos, ni en los altares dorados, ni en los que dicen tener todas las respuestas. Baja. Desciende. Sal al encuentro de quienes viven al margen, y quédate. Escucha. Sirve. Aprende. Y entonces, tal vez, en medio de ese encuentro sin máscaras, sentirás que Dios no está lejos, ni ausente, ni escondido. Que Dios se parece al pobre porque Dios se hizo pobre. Y que tocar al que sufre con ternura, es rozar el costado abierto del Crucificado”.

Feliz domingo a tod@s.-Faustino